



Salesianos en **FORMACIÓN**



**La religión en el sistema
educativo-pastoral
de Don Bosco**

Orando con Don Bosco

1. Ambientación

Cuando el Oratorio de Don Bosco crecía y acudían cada vez más chicos, Don Bosco se dio cuenta de que él no podía llegar a todos. Entonces tuvo una intuición genial: los jóvenes más comprometidos serán los apóstoles de los mismos jóvenes... Nosotros somos los más indicados para traducir el Evangelio al lenguaje de nuestros jóvenes, con nuestro testimonio de palabra y obra. Hoy sigue siendo realidad el descubrimiento de Don Bosco: nosotros, jóvenes, profesores, miembros de la Familia Salesiana, animadores,..., podemos ser como él; con nuestra alegría y entusiasmo podemos convertirnos en los mejores colaboradores de su obra: ayudar a otros jóvenes a crecer como personas y como cristianos.

2. Canto de entrada:

"Ser como él"

3. Evangelio:

Mt 5, 13-16 (la sal y la luz)

4. Lectura personal

"José Buzetti se buscó un trabajo en Turín y fue a despedirse de Don Bosco. Con su acostumbrada franqueza le dijo que ya se estaba convirtiendo en la última rueda del carro, que le tocaba obedecer a los que él había visto llegar de niños, a los que había enseñado a limpiarse los mocos. Manifestó su gran pena por tener que marcharse de aquella casa que había visto levantarse, desde los días del sotechado.

Don Bosco no le dijo: «Me dejas solo. ¿Cómo me las apañaré sin tí?» No tuvo compasión de sí mismo. Pensó en él, en su amigo más querido: «¿Ya has encontrado trabajo? ¿Te pagan bien? No tienes dinero y ciertamente te hará falta para los primeros gastos». Abrió los cajones de la escribanía: «Tú conoces, mejor que yo, estos cajones. Toma lo que te falta; si no alcanza, dime cuánto necesitas y lo buscaré. No quiero, José, que tengas que padecer ninguna privación por mí». Le miró después con aquel amor que solamente él tenía para sus muchachos: «Nos hemos querido siempre. Espero que no me olvides nunca». Entonces Buzetti estalló en llanto. Lloró largo rato, y dijo: «No, no quiero dejar a Don Bosco. Me quedará siempre con él». BOSCO, T., "Don Bosco, una biografía nueva", 278-279)

5. Oración de los fieles (espontánea)

6. Padrenuestro

7. Oración final:

Señor y Dios nuestro, en tu Providencia nos has dado a San Juan Bosco, padre y maestro de los jóvenes, que bajo la guía de la Virgen María, trabajó con entrega infatigable por el bien de la Iglesia; suscita también en nosotros la misma caridad apostólica, que nos impulse a buscar la salvación de los hermanos, para servirte a ti, único y sumo bien. Por Jesucristo, nuestro Señor. AMEN.

Don Bosco y el "joven instruido"

Don Bosco escribió en 1847 un manual de oración para sus muchachos del Oratorio. Lo tituló "El joven instruido" y fue una referencia constante en la vida de Valdocco y de la futura Congregación Salesiana durante generaciones. No era tan sólo un manual, sino que además contenía una propuesta espiritual donde nuestro padre expresó su manera de entender la vida cristiana de los jóvenes.

En el prólogo, Don Bosco escribió:

"Queridos jóvenes, os amo de todo corazón y me basta que seáis jóvenes para que os quiera mucho (...) Alzad los ojos, hijos míos y mirad hacia lo alto..."

Se trata, ni más ni menos, que de una propuesta de santidad juvenil. Un camino de espiritualidad muy en conexión con la vida de los muchachos, muy de todos los días, muy cercano a la realidad cotidiana. Don Bosco no pedía grandes "prácticas de piedad" a los chicos del Oratorio, pero les enseñaba siempre a hacer de lo ordinario algo "extraordinario": era una propuesta que invitaba a levantar la mirada para fijar los ojos en Dios.

"Levantar la mirada hacia lo alto" es caer en la cuenta de que la presencia de Dios impregna la vida de cada día dándole un sentido nuevo y diferente. Es alzar los ojos de la tierra, del metro cuadrado que a veces tanto nos agobia, de aquello que no nos deja vivir tranquilos y nos roba la paz del corazón, de lo que nos desasosiega o no nos deja ser verdaderamente libres. Es, sobre todo, experimentar la cercanía de Dios que nos quiere y nos señala siempre un horizonte más pleno que alcanzar.

Para Don Bosco, la espiritualidad es la experiencia cotidiana y sencilla de la cercanía de Dios, de su bondad misericordiosa, de su preocupación por nosotros.

¿No fue eso lo que le enseñó Mamá Margarita en I Becchi? Cuando se sentaban a la puerta de la casa en las noches de verano, siendo Juan tan solo un niño, le invitaba a mirar a lo alto, a fijar la mirada en el cielo para ayudarlo a comprender que Dios es un padre bueno que en su infinita bondad encendía las estrellas cada noche para nosotros.

Fue precisamente este "amor providente" de Dios que tantas veces experimento en su vida, el que Don Bosco quiso transmitir a sus muchachos. En "El joven instruido", en su espiritualidad, la primacía la tiene siempre Dios y su amor de Padre.

La religión en el sistema educativo-pastoral de Don Bosco

1. La fe y la religión en el Sistema Preventivo

Comencemos una vez más con una conocida síntesis de Don Bosco: “Este sistema se apoya totalmente sobre la razón, la religión y la amabilidad”. Por ello presenta frecuentemente la educación religiosa como una forma de colaborar en la construcción de una sociedad más justa, en la que se mejoren las relaciones y disminuya la delincuencia. Es importante para nosotros profundizar tres puntos.

- El primero es el **significado** que tiene la “religión” en el conjunto del trinomio. **La religión impregna a los otros dos elementos**, como a su vez viene coloreado por ellos. En efecto la amabilidad que el educador usa, se inspira en la caridad que se enraíza en Dios y tiene su modelo en la actitud de Cristo. La razón, por otra parte, está llena de motivos religiosos. La religión por tanto es, **la dimensión de profundidad de las otras dos**: el punto donde las otras encuentran su firme base: la conciencia y la referencia a lo absoluto. Por eso en el trinomio es “lo primero”.
- El segundo punto que interesa profundizar es **qué entendía Don Bosco por “religión”**. En su sentido total y original el gran valor transformante de la religión se halla para Don Bosco en **la fe católica, en su doctrina, en sus sacramentos, en su ascesis**. Ésta era su convicción y ésta era su opción de vida. Religión es llegar a la profundidad de la conciencia, a aquellos motivos que el hombre considera absolutos. Religión es enseñar a percibir el misterio en la naturaleza y en la historia. Religión es, sobre todo, **la plenitud de sentido**; es reconocer a Dios como Padre, vivir a la luz de esta convicción y conforme a ella modelar la existencia. La religión es más honda que “las prácticas”. Se propone salvar el alma, salvar la vida.
- El tercer punto que interesa ahondar es **la “escala” de manifestaciones y propuestas religiosas** que el ambiente y el sistema ideado por Don Bosco contemplaban y las características de la dimensión religiosa en su praxis educativa. De entre ellas destacamos: un **clima “religioso”** al cual contribuía de manera particular la presencia de educadores ejemplares; una **concepción religiosa de la vida**, es decir, todo era realizado y vivido a la luz de



Dios y de su servicio; una **sólida formación catequística**: que comprendía, las verdades del credo, la historia sagrada, la vida de la Iglesia; que disponía del tiempo de clase y de la catequesis dominical; que se reforzaba en ocasiones especiales (triduos, novenas, meses) y se estimulaba con premios y concursos; la **“práctica religiosa”**: oración diaria, misa cotidiana, conmemoraciones ocasionales y fiestas en honor de la Virgen, de San Luis, de San José...; **la vida sacramental**: posibilidad y facilidad de confesión y comunión frecuentes. La meta del educador, según Don Bosco, era poner al muchacho en contacto directo con el Señor a través de la experiencia del sacramento; el **compromiso apostólico**: se inculcaba a nivel personal y se favorecía en los grupos (Compañías). Se desarrollaba en el propio ambiente, pero se proyectaba al exterior como se vio en la epidemia del cólera. Era la prueba de la solidez de la formación religiosa, en definitiva una **la propuesta de santidad**. Es el propósito de correspondencia total al amor de Dios asumido explícitamente, como se ve en Domingo Savio. Don Bosco lo presenta como un camino “normal” es decir, al alcance de todo buen cristiano; fácil porque no requiere cosas extraordinarias sino hacer bien y por Dios lo de cada día: fuente de serenidad y felicidad.

María en la vida de Don Bosco

La Palabra de Dios se hizo carne en la historia, antes que en su seno, en su alma y en su persona. Ella le ha dado a Cristo su humanidad. Por eso representa, esencialmente, el camino arduo y feliz de cada hombre y de la humanidad entera hacia su propia realización suprema. En Ella, los caminos del hombre se entrecruzan con los de Dios. Por consiguiente, María es clave interpretativa, modelo, tipo y camino.

El Señor le ha elegido para que colaborara, como mujer, en la salvación de la humanidad. Pero lo extraordinario es que esto no cambió su estilo de vida. Y esto es lo maravilloso: que Dios se haga presente, no sólo ni principalmente a través de héroes y superhombres, sino en la vida de quienes viven como hijos suyos.

María se ha sentido y ha sido proclamada "bienaventurada", feliz en su humildad y en su pobreza, por el don de Dios y por su propia disponibilidad. Desde esta actitud ha leído la historia de la humanidad en su "Magnificat", proclamando el triunfo de los pobres.

María ha acompañado a la Iglesia naciente y hoy, participa, con las riquezas de su maternidad, en la maduración histórica de la comunidad cristiana y en su misión en el mundo.

Esta sucesión de alusiones Vida-Cristo-Bienaventuranza-Iglesia-Vocación la hacen un "evangelio

existencia!" donde el joven aprende el camino que tiene que recorrer y se siente acompañado en su esfuerzo.

Don Bosco ha experimentado, de modo excepcional, la presencia y la intervención de María en su vida y en su obra: "¡Todo lo ha hecho Ella!".

En el **Oratorio de Valdocco** era una presencia viva: inspiradora guía, maestra. Domingo Savio, Miguel Magone y muchos otros jóvenes no la contemplaban como un ideal abstracto o como simple objeto de culto y devoción, sino como una persona viva y operante, que llenaba la casa y hacía experimentar la cercanía del amor de Dios.

También se la sentía como **Madre de Dios y nuestra**. Aquella que nos da la alegría de Cristo y que nos permite experimentar su ternura y la eficacia de su auxilio.

Es **Inmaculada**: llena de gracia, totalmente disponible a Dios, sin términos medios, la que ha estado siempre de parte de Dios. Por eso constituye, para los jóvenes, un modelo de santidad y de vida cristiana vivida con coherencia y radicalidad. La devoción se convierte en imitación.

Es **Auxiliadora**: auxilio de los cristianos en la gran batalla por la fe y por la construcción del Reino. Laque protege y guía a la Iglesia. Por eso Don Bosco la considera como "la Virgen de los tiempos difíciles", sostén y apoyo de la fe y de la Iglesia. Es, por tanto, modelo de fidelidad en el servicio a la Iglesia y llamada a un compromiso total en la comunidad cristiana.



La devoción a María Auxiliadora

Cada veinticuatro de mayo, todo el mundo católico celebra como memoria la advocación de la Virgen con el título de Auxilio de los Cristianos. La Familia Salesiana, extendida también por todo el mundo, la celebra como solemnidad propia. La devoción a la Virgen bajo esa querida advocación toma fuerza cuando San Juan Bosco, apóstol de la juventud especialmente de la marginada, la toma como propia.

Haciendo un poco de historia podemos decir que el primero que llamó a la Virgen María con el título de "Auxiliadora" fue San Juan Crisóstomo, en Constantinopla en el año 345, cuando dice: "Tú, María, eres auxilio potentísimo de Dios". También San Sabas en el año 532 nos cuenta que en Oriente había una imagen de la Virgen que era llamada "Auxiliadora de los enfermos", porque junto a ella se obraban muchas curaciones. San Juan Damasceno, santo sirio gran talento escolástico, en el año 749 fue el primero en propagar la jaculatoria: "María Auxiliadora, rogad por nosotros".

Pero es en 1572 cuando el papa San Pío V introdujo en todo el mundo católico en las leltantías la advocación "María Auxiliadora, rogad, por nosotros", porque en ese año se atribuyó la victoria de las tropas cristianas sobre las turcas en la batalla de Lepanto a la intercesión de la Virgen como auxilio de los cristianos.

En el año 1600 los católicos del sur de Alemania hicieron una promesa a la Virgen de honrarla con el título de Auxiliadora si los libraba de la invasión de los protestantes y concedía que se terminase la guerra de los 30 años. La Virgen les concedió ambos favores y pronto había ya más de 70 capillas con el título de María Auxiliadora de los cristianos.

En 1683 los católicos al obtener la victoria en Viena contra los enemigos turcos de la

religión cristiana fundaron una Asociación de María Auxiliadora. Ya más cercano en el tiempo, en 1814, el papa Pío VII, prisionero del general Napoleón, prometió a la Virgen que el día que llegara a Roma, en libertad, le declararía fiesta de María Auxiliadora. Inesperadamente el Pontífice quedó libre, y llegó a Roma el 24 de mayo. Desde entonces quedó declarado el 24 de mayo como día de María Auxiliadora.

Pero sin duda fue San Juan Bosco quien impulsó de manera definitiva la devoción a la Virgen bajo esa advocación de tal modo que la Auxiliadora es considerada la "Virgen salesiana".

Será en 1862, en plena madurez de Don Bosco, cuando éste hace la opción definitiva: Auxiliadora. "La Virgen quiere que la honremos con el título de Auxiliadora: los tiempos que corren son tan aciagos que tenemos necesidad de que la Virgen nos ayude a conservar y a defender la fe cristiana". Ciertamente también que la devoción a la Inmaculada fue una de las primeras y preferidas de Don Bosco.

Desde esa fecha el título de Auxiliadora aparece en la vida de Don Bosco y en su obra como "central y sintetizador". La Auxiliadora es la visión propia que Don Bosco tiene de María. La lectura evangélica que hace de María, la experiencia de su propia vida y la de sus jóvenes salesianos, y su experiencia eclesial le hacen percibir a María como "Auxiliadora del Pueblo de Dios". "Ella lo ha hecho todo" repite constantemente.

En 1863 Don Bosco comienza la construcción de la iglesia en Turín. Lo que sorprendió a Don Bosco primero y luego al mundo entero fue que María Auxiliadora se había construido su propia casa, para irradiar desde allí su patrocinio. Don Bosco irradiará a decir: "No existe un ladrillo que no sea señal de alguna gracia".

2. Ideal evangélico presentado por los jóvenes a Don Bosco hoy: las bienaventuranzas

Para darles una respuesta a los muchachos sencillos y pobres, Don Bosco conecta instintivamente con la raíz del mensaje evangélico, **las bienaventuranzas**. Reuniendo afirmaciones esparcidas en uno de sus libros, **“El joven cristiano”**, podemos reconstruir una especie de “Sermón de la montaña” de Don Bosco, dirigido a los humildes y pobres de su tiempo: “los chicos de Valdocco”. He aquí algunas de las afirmaciones fundamentales que Don Bosco desarrolla en este libro, presentadas en forma de bienaventuranzas: *“Felices vosotros, jóvenes, porque sois los predilectos de Dios y porque El os ofrece un destino de felicidad”*. *“Feliz el que opta por servir a Dios desde la juventud, porque escoge una vida en plenitud y una eternidad feliz”*. *“Feliz quien escucha las palabras de quienes le guían al bien”*. *“Feliz quien tiene el coraje de vencer los atractivos del mal”*. *“Feliz quien hace suyas estas sencillas opciones de vida porque se encamina por la senda de la santidad”*.

Estas bienaventuranzas que, con formulaciones diversas, Don Bosco anunció repetidas veces a sus jóvenes, pueden aun hoy ser el meollo de una propuesta evangélica para nuestros jóvenes.

3. Elementos fundamentales de una espiritualidad para los jóvenes

Siguiendo cuanto hemos dicho sobre la fe y la santidad según el pensamiento de Don Bosco y sobre la actitud de los jóvenes frente a la propuesta religiosa podemos exponer ahora algunos elementos de un camino que lleve a los jóve-

nes desde las primeras búsquedas a la plenitud de vida y de sentido. Un camino de crecimiento espiritual, juvenil y salesiano estos puntos de referencia.

La vida como lugar del encuentro con Dios

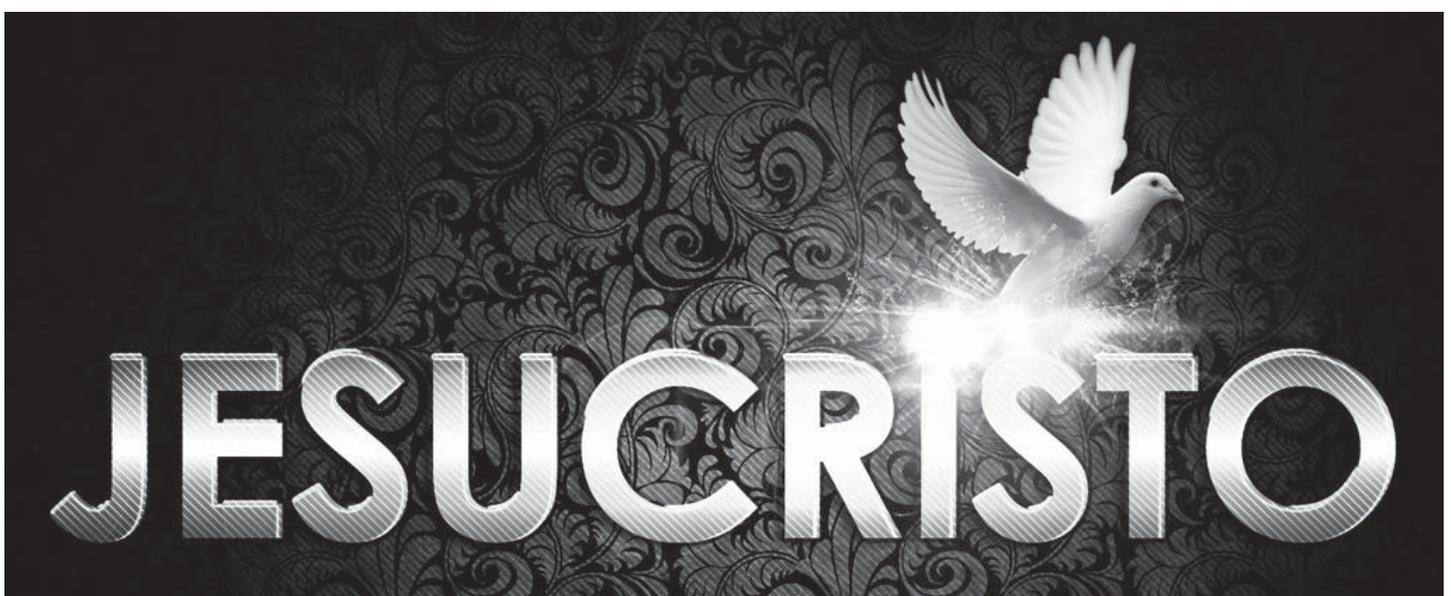
La vida diaria del joven está hecha de deberes, compañerismo, juego, tensión de crecimiento, vida de familia, perspectivas de futuro, ganas de actuar en la sociedad. Este es el material que hay que asumir, profundizar y vivir a la luz de Dios.

La santidad por tanto no hay que buscarla en vivir “otras cosas”, lejanas y fantásticas, sino la propia vida y en la propia situación. Según **Don Bosco** para hacerse santo, “basta hacer bien lo que hay que hacer”. Para el la fidelidad al deber es criterio para comprobar la virtud y signo de madurez espiritual. **La vida se convierte de este modo, en lugar donde el joven puede encontrar a Dios**. Yendo más allá de lo visible, en busca de un sentido, descubre la presencia de Cristo y se abre a la salvación.

Para ello es muy importante ayudar a los jóvenes a profundizar en su vida, a descubrir los valores que se dan en las pequeñas realidades de cada día; a fijarse en lo positivo y en su dinamismo en medio de los defectos; a superar la ley del mínimo esfuerzo, a romper con la pasividad y el ir tirando, favoreciendo el trabajo como expresión de sí mismos, como servicio, como contribución a la construcción de la sociedad y del mundo. Es importante ofrecerles experiencias significativas de trabajo, de oración y de encuentros; ayudarles a ir interiorizando su propio esfuerzo, sus prácticas y costumbres para que sean, cada vez más, fruto de una conciencia recta y una libertad motivada.

Una vida que se va conformando progresivamente a Cristo

No hay espiritualidad cristiana sin referencia al puesto central, explícito y permanente de la persona y del Misterio de Cristo. Su Persona es inagotable y, en cada



uno de nosotros, su misterio de Hombre por excelencia se refracta de forma singular.

Para los jóvenes que ahora están madurando su identidad cristiana, hay **tres factores** de gran importancia para contemplar a Cristo como punto de referencia explícito en su camino:

- en un mercado en el que se enfrentan, se entremezclan y se funden, de modo caótico diferentes concepciones del hombre, Cristo ofrece el “tipo” según el cual han de crecer como “hombres nuevos”;
- la espiritualidad juvenil debe ser “crítica”: la maduración en la fe no puede sustraerse al **diálogo sobre los valores** que hoy circulan; sin una aproximación constante al Evangelio, siempre existirá el riesgo de asumir como cristiano lo que es, simplemente, “mundano”;
- la espiritualidad tiene que contar también con la historia, con sus dinamismos y con sus luchas; debe ser un impulso y no un freno para actuar en favor del hombre y del Reino: Cristo y su misterio pascual nos indican una **praxis histórica** en la que inspirarnos.

Es interesante recordar cómo este punto de referencia central aparece en Don Bosco. **Presenta a Cristo** como amigo de los jóvenes: “Los jóvenes son los predilectos de Jesús” (Don Bosco); “Mis amigos serán Jesús y María” (Domingo Savio); “Jesús es mi amigo y compañero” (Francisco Bessuco); como **maestro** de vida y sabiduría: “El será siempre nuestro guía, nuestro maestro, nuestro **modelo**”; como modelo de todo cristiano: El modelo que todo cristiano debe imitar a Jesucristo... Por eso, en la vida y en las acciones de un cristiano se deben descubrir la vida y las acciones del mismo Jesucristo”; como **redentor** que entrega toda su vida, en el amor y en la Pasión, por la salvación de los hombres, hasta la muerte; como **presente** en los pequeños y en los necesitados. Aparece con mucha frecuencia esta cita: “Cada vez que hacéis estas cosas a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hacéis” (Mt 25. 40).

Plenitud de vida y compromiso

¿Qué acontece cuando el joven toma en serio su vida y la contrasta con la existencia de Cristo conformándola y enraizándola en ella? La vida adquiere plenitud. Esta se expresa en la alegría por el don recibido y entusiasmo por abrir a los demás a esta experiencia:

El Evangelio está impregnado por la plenitud del gozo y lo expresa en las “Bienaventuranzas”. Las Bienaventuranzas evangélicas tienen este doble aspecto:

- “son una revelación y manifestación de lo que es Dios para nosotros, de cuál es su amor, de cómo es su corazón”;
- pero son también una tarea, un compromiso: “Nos estimulan a optar por algunas actuaciones, según las predilecciones de Dios, de modo que tengamos también



nosotros los mismos destinatarios, los mismos gustos y, sobre todo, la misma capacidad de amar con eficacia histórica”. Constituyen la propuesta de una línea de conducta y de praxis, porque muestran a los hombres el verdadero rostro de Dios.

Don Bosco así lo entendió y así, fundiéndolos, ha conjugado compromiso y dicha, santidad y alegría. “Alegría, estudio y piedad” es el programa que Don Bosco propone a Bessuco, como camino seguro para hacerse bueno y vivir feliz. “Constante y moderada alegría, y perseverancia en el cumplimiento de sus deberes de piedad y de estudio”, recomendará a Domingo Savio. Y Domingo Savio lo entiende: de discípulo, se convierte en maestro para Camilo Gavio: “Nosotros, aquí, hacemos consistir la santidad en estar siempre alegres”.

Una experiencia de Iglesia: comunión y servicio

En la relación vida-Cristo-joven la referencia a la Iglesia es fundamental. Ella es “la mediación “ y el “lugar” donde Cristo se ofrece, vive hoy misteriosamente en una comunidad, puede ser “encontrado” en forma auténtica y llegar a ser “vivencia “ personal.

Por eso en el camino espiritual del joven el vivir en la Iglesia, asumir su misterio, amarla como comunidad histórica, participar en su misión es una condición “sine qua non” y un punto de particular atención.



Don Bosco fue un hombre de Iglesia, no tanto debido a un papel institucional y público, sino por su corazón, capaz de comunión y por su amor a Cristo. Enseñó a sus muchachos a vivir el misterio de la Iglesia en actitud interior y en los elementos visibles: el Papa, el Obispo, la comunidad, los lugares sagrados, la historia del Pueblo de Dios, el apostolado...

Una espiritualidad que quiera llamarse “salesiana”, deberá hacer inseparable, el amor a Cristo y a su Iglesia, Pueblo de Dios, centro de unidad y de comunión de todas las fuerzas que trabajan por el Reino...

Un camino de orientación y de elección vocacional

La vida, asumida como encuentro con Dios, el proceso de identificación con Cristo, el compromiso por el Reino, la Iglesia entendida y percibida como comunión-servicio, donde cada cual tiene un puesto y en la que los dones de todos son necesarios, hacen brotar y madurar una convicción: la vida encierra una vocación; la vida es un proyecto que hemos de descubrir y realizar.

Entender el sentido de la vida e interpretar el conjunto de los signos, no basta. La vocación, “voz” e iniciativa de Dios, exige escucha y capacidad de respuesta. Se convierte en diálogo, en comunión de vida con el Señor, en participación consciente en su

obra. Requiere un proceso gradual de maduración y unas opciones progresivas y coherentes. Pide un movimiento de entrega total, de desapego de todo cuanto nos impide dar una respuesta generosa.

Todo esto reclama la orientación vocacional: se entiende por tal un proceso interior de la persona que, dejándose guiar por el Espíritu, va definiendo un proyecto de entrega; pero hay que entenderla, también, como el conjunto de mediaciones, ambientales y personales, que ayudan al joven a elegir y a responder con generosidad y realismo.

La espiritualidad salesiana quiere ayudar al joven en un mundo dominado por la fragmentación y la inmediatez, a jugarse la vida por algo conscientemente elegido y válido.

Este tema tiene amplias resonancias en la experiencia de Don Bosco. En efecto,

- él entendió y vivió su propia existencia como vocación, a partir del sueño de los nueve años, como quien escucha y responde, con corazón generoso, a la llamada;
- como sacerdote, fue guía y orientador vocacional: consideraba la elección de vida como el principal compromiso de la etapa juvenil y, además, ofrecía un ambiente propicio y su guía personal, para un cuidadoso discernimiento;
- se preocupó de modo especial, de las vocaciones sacerdotales, religiosas y laicales.

Para el diálogo

- ¿Añadirías algún elemento más para ser fiel a la propuesta salesiana?
- ¿Cómo se vive cada uno de estos elementos en nuestro ambiente?
- ¿Qué podemos hacer como comunidad educativa para promoverlos más eficazmente?